No mates, no hurtes, no mientas, no prevariques, honra á tus padres; en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manú.*

Conócete á tí mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*

Amaos los unos á los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oracion, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No emplees jamas la humanidad como un simple medio... Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krause.*

Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se soterren bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la Verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

NÚM. 18. | Precios. Madrid, trim. 2 ptas. Provincias, id. 2,50 » Extranjero, año. 12 ptas. Ultramar, id... 20 » Número atrasado, 25 céntimos. El pago se hace por trimestres adelantados. | La redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. Administracion: Corredera baja, 59, segundo. | Domingo 3 de Junio de 1883. | Redactores. Ramon Chies. Demófilo. | La redaccion no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos. La Administracion no admite anuncios de pago. | AÑO I

ADVERTENCIA

Para satisfacer insistentes pedidos de números sueltos hechos por vendedores y corresponsales, esta Empresa ha resuelto satisfacer todos aquellos que se hagan á la Administracion, remitiendo el importe adelantado, al precio de SEIS REALES los VEINTICINCO ejemplares.

—

LOS GOBIERNOS SACERDOTALES Y LOS LAICOS

No sigo á mis queridos colegas en la indagacion de la verdad, á los positivistas y materialistas, cuya devocion en el cultivo de la ciencia admiro y respeto, no les sigo en el menosprecio que muestran hacia las religiones positivas, entendiendo que han sido la mayor calamidad que ha podido caer sobre la Humanidad; pero tampoco me interesa por hoy discutir con ellos acerca de las razones en que fundo mi disentimiento; ántes, bien, he de consagrar este artículo á poner de relieve cómo hay razon, para execrar como ellos lo hacen, el gobierno de la sociedad ejercido por las castas sacerdotales.

Miéntras los cristianos se mueven en el fondo de la sociedad, miéntras no tienen participacion en el gobierno de los pueblos, su causa es la causa de la justicia y de la razon: los desgraciados no quieren otra cosa sino que se les deje amarse, vivir en paz, confraternalmente, bajo el padre comun Dios. Y por conservar aquella fraternidad sufren la befa y el escarnio, y el martirio, y la muerte. ¿Quién no siente en su corazon amorosa simpatía hacia aquellos valerosos mártires de los primeros tiempos del cristianismo?

Católicos ciegos, que nos suponeis inspirados por la pasion al combatiros: ¿no comprendeis que si cuando os entronizásteis en el Capitolio hubiérais sido tan buenos, tan humanos, tan dignos como los primitivos cristianos, reconoceríamos de igual modo esas virtudes en vosotros, como las reconocemos en ellos? ¿En nosotros inquina contra los católicos, que son nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros amigos? No: jamas nos dejaremos mover por viles pasiones; la justicia, y sólo la justicia, nos alienta. Si nos extraviamos, achacadlo á ignorancia: compadecednos más que odiadnos.

Pero esa justicia hace reconocer á todo el mundo que tiene ojos para ver, que desde el momento en que ascendísteis á la cumbre del poder, comenzásteis á renegar de vuestro pasado: tiranía, iniquidad se cometió con vosotros cuando estábais abajo; pero ¡cuánta no habeis cometido, católicos, desde que os encumbrásteis arriba! Nadie había de pensar sino como vosotros; nadie debía moverse, vivir, alentar, sin que vosotros lo consintiérais. De esclavos pasásteis en un dia de la Historia á ser despóticos y tiranos.

¡Haceis gala de haber sufrido valerosamente el martirio en defensa de vuestra fe, durante cinco siglos! Decid, decid, hombres cegados de pasion: ¿cuál no debía ser entónces el orgullo de los librepensadores, que lo vienen sufriendo durante catorce ¿qué digo? durante diez y nueve, porque miéntras fuísteis víctimas, érais de los nuestros, pedíais la libertad de pensar y sentir conforme á lo que abrigábais en la conciencia, que es lo que nosotros pedimos, ¿qué digo aún? durante todos los siglos de la Historia somos mártires; porque desde que hay hombres, hay mártires del libre pensamiento, y hermano nuestro es Sócrates, bajo este aspecto, como lo es el Cristo?

Mas ninguna confesion religiosa sufrió las torturas, las persecuciones que vosotros, católicos, habeis impuesto desde las alturas del poder al libre pensamiento: hogueras, patíbulos, saetas, hachas, espadas, cañones, todas las armas de destruccion, las habeis esgrimido contra él.

¿Y para qué, dementes? Para ir quedándoos solos en el mundo; para que se hayan ido apartando de vosotros hombres y pueblos, á medida que han tenido entendimiento y comprendido vuestra sed de dominacion. Parece natural que el hombre busque apoyo en los demas hombres, y emplee política de atraccion para ganárselos; vosotros, lo habeis entendido de otro modo, os habeis complacido en lanzar excomuniones desde Roma contra todos los pueblos, para que se os vayan apartando poco á poco, hasta quedaros solos, impotentes, sin fuerza.

Decid que esto es tambien falsificar la Historia. ¿Tendreis fuerza, católicos, para contrarestar á la protestante Inglaterra, ó á la protestante Alemania? ¿Qué batallones presentareis enfrente de los que pueden poner en batalla esos pueblos? ¡Desgraciados! Si los únicos que pudiérais oponerles, son los que más os acometen. ¿Quién sino la catolicísima Italia os ha metido en el rincon del Vaticano?

Es un hecho incontrovertible, claro, terminante, que el fanatismo católico ha sublevado contra la Iglesia á hombres y pueblos. Si tuviérais instinto de prudencia, ¿fuera posible que os atreviérais, obispos españoles, á lanzar excomuniones contra vuestros compatriotas, como lo haceis con frecuencia? ¿No habeis visto que la excomulgada Alemania se ha reido de vosotros, y es ya más fuerte y más grande? ¿No ha pasado lo mismo con Inglaterra? ¿Pues qué os va á pasar si excomulgais á las pocas personas adeptas que os quedan en estos países llamados católicos? Lo repito: es cerrar los ojos del entendimiento, despues de los hechos clarísimos de la Historia, el persistir en la política de separacion. Bien sé que son en balde advertencias á las instituciones caducas, y estoy imaginándome en este instante á un obispo situado en un lugar del vacío, lanzando hisopazos á diestra y siniestra contra los herejes, como la postrera manifestacion del catolicismo en la tierra.

Pero miéntras vosotros, apoderados del poder, decretábais guerra á la razon, la sociedad laica se congregaba en las sombras para repetir el hecho de las catacumbas, jurándose amor, fraternidad, libertad, que no podía ostentar fuera. Entre estas asociaciones, la más poderosa, la que más guerra os ha hecho, es, á no dudar, la *Masonería*. Por eso la odiais tanto. Contra ella habeis esgrimido las mismas armas que la Roma pagana esgrimiera contra los primeros cristianos: la calumnia, el escarnio, el desprecio. ¡Ya se ve! ¡Ellos no podían defenderse en público, y vosotros los acuesábais á mansalva! En vano es, sin embargo, querer detener la marcha de la razon. Esas armas que esgrimíais contra la Masonería, están ya rotas en pedazos; la asociacion nefanda, no solamente se ostenta en público, sino que ocupa las esferas del poder en cien partes. ¿Creeis, por ventura, que en nuestro propio pueblo no está hoy más cerca el Gobierno, de la Masonería que de vosotros?

Ahora que la Masonería ha podido sacar á luz su bandera, ¡qué vergüenza para vosotros, el ver escritas en esa bandera las doctrinas más puras y más próximas al cristianismo: el respeto á Dios, la fraternidad, la caridad, la limosna! Es verdad que ha quitado todo carácter místico y sobrenatural á sus doctrinas, llamando á Dios el *Gran Arquitecto*, por ejemplo, con el fin de que se notara que no era una secta religiosa, y ha empleado símbolos alusivos á la Ciencia y al Arte, y ha tomado participacion en los movimientos políticos de mayor importancia, para derrocar la tiranía y afirmar la libertad de los pueblos, demostrando en todo que es una encarnacion del espíritu laico, en oposicion al religioso-sobrenatural en que descansaban las antiguas instituciones.

El triunfo de la Masonería representa, por eso, á no dudar, la ascension del laicismo á la gobernacion del Estado.

Si estuviérais al lado, católicos, del que por primera vez coge un libro masónico en sus manos, y lo lee en voz alta, debíais enrojecer de vergüenza, viendo la sorpresa que en su ánimo producía la lectura de tan humanas, tan piadosas y tan humildes doctrinas. ¿Es posible, tendría que decirse el lector, mirando alternativamente hacia vosotros y al libro, que se hayan atrevido á pintar como demoniacos á los que profesan los principios de amar la virtud, la verdad, proteger á sus hermanos, y hacer el mayor bien posible en el mundo? Nada ménos que indigna el leer las calumnias de los paganos contra los cristianos primitivos.

Pero ese triunfo del laicismo, que al fin no representa otra cosa la Masonería, contra las religiones positivas, esa humillacion á que os condena con sólo ostentar á la luz sus doctrinas, es cosa pequeña al lado de otro triunfo infinitamente mayor que ha conseguido.

Por primera vez, al ostentarse el laicismo en el Estado, deja á las religiones positivas en libertad absoluta de seguir exponiendo sus doctrinas, y no hace alarde, ni lo piensa, de las ideas particulares que profesa. Vuelvo á decir que, hoy mismo, áun este Gobierno, indeciso y transitorio, que no representa genuinamente los tiempos modernos, está, á no dudar, en íntimo consorcio con el laicismo masónico, y sin embargo, ¿cuál es su conducta para con vosotros? No hay recepcion, ni banquete, ni acto de importancia, donde no se vean mitras y solideos; todavía tiran de la gaveta del Estado para sacar monedas que daros para que comais y vivais.

Me he fijado en la Masonería, porque es lo que hoy se destacaba más á mi vista, en sus relaciones con el gobierno de los pueblos, en lo que respecta al triunfo de la sociedad laica; pero me he querido referir en general al triunfo de ésta, y poner de relieve la inmensa diferencia entre el Gobierno sacerdotal y el laico.

Sí; desde que el laicismo ha ascendido á las esferas del poder, las hogueras se han apagado y las picotas se han tronchado. ¡Semejante espectáculo no le ha ofrecido jamas la Historia!

¿No quereis que me enorgullezca de comparar mis tiempos con los vuestros?

DEMÓFILO.

—

El deshonesto en Palacio.

La monarquía ha dado en la pasada semana cuanto de esta envejecida institucion se puede legítima y racionalmente esperar: esplendorosos saraos, brillantísimas recepciones, corridas de toros gratuitas, y vistosas revistas militares. Los reyes de España y Portugal y sus respectivas familias, han correteado por los amenos jardines de Aranjuez; y admirado la vetusta y artística Toledo; han visitado museos, presenciado desfiles, asistido al circo taurino y los teatros, bailado, comido y bebido á sus anchas: *se han divertido*, en una palabra. Estos divertimientos, que el cielo ha ayudado con un tiempo magnífico, han pasado en medio de la más profunda indiferencia popular. Apénas si la masa ha dado en ellos prueba de su existencia de otro modo que manifestando un disgusto sobrado irrespetuoso en la corrida de toros, donde se la hizo, poco cortésmente, esperar unos cuantos minutos.

Un solo hombre no coronado ha tenido el privilegio de hacerse notar en estos dias. Terrible empeño y difícil empresa para un particular era atraer sobre sí la atencion pública, hallándose deslumbrada, como estaba, con dos reyes, dos reinas, y no sabemos cuántas princesas, infantas, duquesas, marquesas y demas aristócratas de menor cuantía. Pero el ingenio y la audacia lo suplen todo. Y habiendo notado el Sr. D. Cristino Mártos que el rey de Portugal se había hecho notar perdiendo un gemelo, discurrió que á él podría sucederle lo mismo perdiendo alguna cosa; y dando de mano ó de codo á sus últimos escrúpulos, se decidió á perder *la honestidad*.

El éxito fué completo. Cuando vestido de gala, aleitado por añadidura, calados sus mejores gemelos, el ex-presidente de la Asamblea republicana, el firmante del manifiesto de 1.° de Abril, el diputado de los republicanos de Valencia, el ex-ministro del rey Amadeo, atravesó con paso arrogante los regios salones del rey D. Alfonso XII, cuajados de beldades y hechos una ascua de oro, todos los ojos se volvieron para admirar al revolucionario de Setiembre; todas las bocas se abrieron para expresar una sorpresa primero, y para murmurar despues, del *deshonesto en Palacio*.

Los comentarios fueron generales; y si, como es de suponer, el Sr. Mártos se había propuesto llamar la atencion, la pérdida de su honestidad sirviéle maravillosamente á su propósito, desviando muchas conversaciones del tema importantísimo de los calzones cortos, declarados de etiqueta, para fijarlas en las consecuencias y alcances de su acto primero de *deshonestidad*.

Varios y encontradísimos fueron los pareceres. Los viejos monárquicos; los que creen que no hay monarquía sin honor, como no hay República sin virtud; los que creen en la virtualidad de la sangre real, considerando á ella, y no otra, vinculado el derecho de regir los destinos de la nacion; los que han hecho toda su vida un culto de la *lealtad* á una familia, págueles ésta con amor ó con desvío; los que allá por 1870, cuando el señor Mártos era ministro de la revolucion y el niño Alfonso vivía en el destierro, acompañaban á éste en su soledad, como en su prosperidad le acompañan hoy; los que se tapaban los oidos en 1868 al oir al señor Mártos hablar de la madre del que amaban como príncipe, del mismo modo que hoy le aman como rey; los firmes y decididos borbónicos, en suma, no ocultaron el desden que les inspiraba el *deshonesto*, ni el frio que se apoderaba de sus corazones, como funesto presagio ante la posibilidad de que la institucion que veneran y la persona que aman pudieran verlas en manos de un hombre de tan tornadizas opiniones y de tan poco firme pecho.

La *turba multa* de los que sólo atienden al momento que pasa, de los que al número lo creen fuerza, á la baja adhesion conquista inapreciable, al apegamiento suma, y á un representante desleal la idea representada, se hicieron lenguas del señor Mártos, de sus talentos oratorios y del filtro de inmortalidad que lleva á la monarquía. Alguno hubo, entre los disertantes de esta especie, que consideró el sacrificio de la honestidad del Sr. Mártos en el altar de la monarquía borbónica, como la sangre preciosa que lava los pecados del antiguo régimen, regenerado en el ambiente democrático que con el suculento arroz de la huerta de Valencia pretende el Sr. Mártos propinarle, si á sus cuidados se encomendase algun dia.

Entre estos dos términos extremos, en que oscilaron los comentarios que la aparicion del deshonesto en Palacio produjo, puede el lector imaginarse cuantos intermedios guste, seguro de que su fértil imaginacion no inventará todos los que apagaron las entapizadas estancias del regio alcázar, donde se consumían, al són de acordadas orquestas, las riquezas de la Península, cuyo precario estado no creyera el que por aquel lujo tan sólo hubiese de juzgar.

El Sr. Mártos, á despecho de muchos y de muchas, fué el héroe del baile dado en Palacio. Como un dia la morada de los reyes anduvo revuelta por aquel *vergonzoso* tan célebre de nuestro teatro clásico, la noche del baile se vió alborotado por la presencia de este *deshonesto*, no ménos célebre en nuestro teatro político contemporáneo. ¡Quién sabe si, andando el tiempo, algun zurcidor de novelas presentará en misterioso maridaje la recepcion de los arroceros y los sonoros besos por el señor Mártos estampados en la mano de la reina en aquella ocasion, y su asistencia al baile á los pocos dias celebrado! ¡Quién sabe si estas sencillas cosas, que no son más que el acortamiento, á pasos reglamentarios, de la honesta distancia que separaba al Sr. Mártos de la monarquía, serán aplicadas por leyes hoy desconocidas de atraccion de la materia regia y la democrática, leyes que se manifiestan con más vehemencia que en otros en el sensible corazon de D. Cristino Mártos! ¡Quién sabe si estas explicaciones de una nueva atraccion darán más fama en lo porvenir, como brillante ejemplo pasado, al señor Mártos, que todas sus oraciones parlamentarias, sus zancadillas políticas y sus habilidades forenses!

Al que á tanto se atreva, atajémosle á tiempo, manifestando que en todo esto no hay más honestidad perdida que la del Sr. Mártos; y, que debajo del cielo, no ha habido, hasta el dia, cosa más natural y más lógica que su presencia en el baile de Palacio.

Digámosle que el Sr. Mártos es un talento grandísimo, y una palabra sin rival; tal reclama la justicia. Pero digámosle, tambien, que el Sr. Mártos es un escéptico, arrastrado por la ambicion de mando. En nada cree, como escéptico; todo lo utiliza, como ambicioso.

Su escepticismo es tan patente, que en una época en que la afirmacion de la República ó la afirmacion de la Monarquía dividen toda una generacion en dos bandos, tan fieramente enamorado de sus respectivos ideales; que, rotas todas las consideraciones, se han lanzado á veces al campo, y se han herido de muerte, él, helado del alma, se ha atrevido á alzarse sobre todos los combatientes, exclamando: ¡Las formas de gobierno, es decir, la totalidad de vuestros respectivos ideales, son indiferentes!

Su ambicion de mando es tan notoria, que á ella lo ha sacrificado todo, hasta el Sr. Rivero, á quien sin piedad lanzó arteramente del sillon donde acababa de proclamar la República. La misma pasion que le llevó á sacrificar al jefe de los *cimbrios*, le ha llevado á sacrificarse á sí mismo. Tal es la clave, y no otra, de su asistencia al baile.

Y aunque á él no asistimos, tambien nos vamos á permitir nuestro comentario.

Nosotros declaramos sinceramente que la adhesion del Sr. Mártos la consideramos un sacrificio, porque no concebimos que su gran talento haya dejado de mostrarle el riesgo que corre de que este paso, estéril completamente para el país, lo sea igualmente para él, y áun contraproducente á su ambicion, si la fortuna sonríe á la causa republicana en el porvenir.

Y declaramos con igual sinceridad que, puesto que el Sr. Mártos era de tiempo ya un elemento perturbador del republicanismo, dentro de cuyo campo sembraba el recelo, apagaba los entusiasmos, fomentaba la traicion y alentaba la indisciplina, celebramos grandemente su apartamiento definitivo é indudable de nosotros. Deploramos la pérdida de tan gran talento, tanto como nos regocija vernos libres de la corrosiva accion de sus corrupciones.

Es un enemigo poderoso como monárquico, pero no tan poderoso ciertamente, en daño nuestro, como cuando se fingía nuestro correligionario.

Va á la monarquía. ¡Vaya en buena hora! ¡Ella aprenderá, á su costa, quién es él: él aprenderá, á la suya, quién es ella!

RAMON CHIES.

—

Crísis del Catolicismo.

I

Así como se dice que hay crísis comercial, crísis industrial, crísis económica, crísis política y áun crísis social, hay realmente otra crísis, que reviste superior interes y que viene solicitando la atencion y el estudio de los hombres pensadores. Nos referimos á la crísis religiosa, y muy principalmente á la crísis del catolicismo. Combatido éste en el terreno de los hechos y en el campo de las ideas por casi todos los críticos de algun mérito, se va resintiendo ya en todo su organismo; y aunque no se resigna á la derrota y lucha por conquistar su antiguo predominio, imponiéndose al humano progreso, fácilmente se deja traslucir que en el ánimo de los obispos, y muy particularmente en el agudo criterio del actual Pontífice, se abriga ya la conviccion de que, para sostener en pié el ruinoso edificio de la Iglesia, hay necesidad de variar de táctica y de plantear componendas con los poderes públicos, aunque sean enemigos del Papado, ó estén inficionados con la herejía ó con el cisma. Los que dirigen la nave de la Iglesia han llegado á comprender, aunque á duras penas, que en los tiempos actuales es inútil luchar cuerpo á cuerpo con el liberalismo, porque éste se ha ingerido ya en el corazon mismo de los pueblos cultos, y no hay fuerza que le resista, aunque sea impulsada por el soplo del divino Espíritu que constantemente les asiste, segun ellos afirman.

Fundados en esta conviccion, imprimen ahora á sus pastorales y á sus predicaciones cierto carácter de templanza y de

© Biblioteca Nacional de España

doctrinarismo que no se concilia bien con el espíritu de intransigencia ni con las ideas de intolerancia que se consignan en el *Syllabus* y en casi todas las candentes encíclicas de Pio IX en el último tercio de su dominacion.

Pero esta conducta del Papa y de los obispos revela claramente, por su falta de y sinceridad, el desaliento que se va apoderando del cuerpo católico, que, si fué gigante y vigoroso en la Edad Media, hoy ha llegado á la decadencia y á una inevitable decrepitud. Ya no condenan al liberalismo con aquella saña del cardenal Inguanzo y de los obispos de su tiempo. Muy al contrario: reconociendo implícitamente su triunfo, estrechan las distancias que les separan de los poderes públicos; adulan á los reyes que se llaman liberales; sufren sin ninguna oposicion las ingerencias del Estado en la provision de los cargos eclesiásticos; se concilian perfectamente con los ministros, aunque no confiesen ni comulguen; intiman con ellos en fraternal banqueto, y están ocasionando con su benevolencia un motivo de escándalo y de severa crítica á los cándidos creyentes que, inspirados en las antiguas enseñanzas del romanismo y seducidos por los halagos de la tradicion, no aciertan á explicarse la razon y el secreto de esas conciliaciones tan sospechosas entre dos elementos que consideran muy distintos, y áun antitéticos. Fieles á su doctrina y más consecuentes con el espíritu propio y peculiar de la Iglesia católica, no admiten avenencia posible entre ella y el Estado moderno cuando éste se declara liberal.

De aquí ha nacido esa lucha encarnizada y verdaderamente cismática que está deshaciendo en jirones la túnica ya apolillada del romanismo, formando con ella dos banderas enemigas, y produciendo escándalos que dejan muy atras á las disidencias de los liberales. Invocan los unos las tradiciones del catolicismo en toda su integridad y los poderes absolutos, como única tabla de salvacion en medio de las convulsiones actuales. Abogan los otros por un sistema de union y de templanza que haga compatible la prosperidad de la Iglesia con las actuales instituciones políticas. Los unos reclutan sus huestes entre las disueltas y errantes familias de las órdenes religiosas, entre la juventud inexperta de los seminarios y entre los párrocos de las pequeñas aldeas, que, alejados necesariamente de los grandes centros donde palpita la vida moderna, rinden culto casi todos ellos á los seductores ideales del ultramontanismo tradicional. Los otros, por el contrario, presentan en la vanguardia al Papa y á los obispos, forman un núcleo con unos cuantos duques, marqueses y condes, y por último, traen á retaguardia una docena de literatos y académicos, que, aunque no todos confiesen ni comulguen, sirven, no obstante, para dar cierto lustre á sus reuiones y conciliábulos.

En vano la palabra imperiosa del Leon de Roma ha tratado de calmar los ánimos y de dirimir las contiendas. La pugna continúa con la misma ó con mayor exaltacion, y el encono, el despecho, el sarcasmo, la sátira, el vilipendio y la indecente caricatura siguen siendo las armas que se esgrimen sin piedad en el campo turbulento del catolicismo. Ninguna de las dos parcialidades que se disputan el triunfo ha llegado á meditar la verdad que encierran aquellas palabras de su divino Maestro: *Todo reino dividido en sí mismo, será desolado.*

Los obispos enseñan esta sentencia de Cristo; los curas la conocen tambien, y á pesar de todo, unos y otros persisten en la division y en el combate. Y no es solamente en España donde la desavenencia y la discordia han hecho su encarnacion, sino que se han manifestado tambien en Italia, en Francia y en Bélgica, significándose, aunque por distinto modo, entre los ultramontanos de la Alemania protestante, que ven con disgusto ese pacto indefinido y ambiguo que tiende á establecerse entre Berlin y Roma.

Todas estas oscilaciones que vienen conmoviendo los cimientos del catolicismo, se deben principalmente á la accion conciliadora y utilitaria del actual Pontífice, que, reconociendo por un lado los desastrosos efectos que venía produciendo en la vida de la catolicidad la conducta intransigente de Pio IX, y lamentando por otra parte el aislamiento y desamparo en que iba quedando la Iglesia en relacion con los Estados modernos, ha querido operar un movimiento de aproximacion, y hasta de simpatía, hacia todos los poderes políticos, aunque fueran hostiles á la idea católica. Los Gobiernos han recibido muy bien las pacíficas aspiraciones de Leon XIII; y aunque comprenden que esta nueva táctica del Pontificado implica un indicio manifiesto de su propia debilidad y decaimiento, y obedece á miras egoistas de propia conservacion y dominio, más que á propósitos de leal fraternidad y benevolencia, le han tendido una mano amiga, que él ha estrechado con singular complacencia, sin preocuparse siquiera de los funestos resultados y de las desconfianzas que había de despertar entre los espíritus fanáticos de la cristiandad y entre los políticos intransigentes, enajenándose con semejante proceder las afectuosas aunque interesadas demostraciones de que el Pontificado romano venía siendo objeto, por parte de los reyes proscritos y de sus tenaces partidarios, que siempre encontraron en él un auxiliar poderoso y decidido.

Este cambio de conducta por parte del Papado ha influido notablemente en el ánimo de los carlistas de España, de los legitimistas de Francia y de los tradicionalistas de todos los países. Han sufrido un desconcierto tal, que no saben ya cómo manifestar su disgusto. No censuran abiertamente al Pontífice, porque están interesados en conservar las apariencias de sumision y acatamiento al supremo jerarca de la Iglesia; pero en el secreto de sus conciliábulos le acusan de debilidad y de inconsecuencia. No se colocan enfrente de los obispos con la franqueza del enemigo declarado, pero los miran de reojo y con desconfianza, porque, fieles casi todos á la consigna que de Roma han recibido, se mantienen en una actitud benévola y pacífica con los poderes públicos y se van desligando cada vez más de aquel pacto implícito que tenían con los partidarios de la monarquía absoluta, porque consideran ya esta causa irremisiblemente perdida.

Pero aunque los tradicionalistas no contienden francamente con los obispos, procuran con todo empeño suscitar antagonismos entre ellos, haciendo manifiestas las diferencias de criterio que les dividen, y poniendo unos prelados enfrente de otros, como han colocado en España á los obispos de Osma y de Daulia, en contradiccion con el obispo de Teruel y con el que murió en Barcelona, publicando las vivas protestas y las graves acusaciones que entre ellos han mediado, y que han puesto en evidencia hasta qué punto llegan el desacuerdo y el cisma, y cómo la division y el odio van minando el vetusto alcázar de la Iglesia, hasta que suene la hora de su definitivo derrumbamiento, segun la promesa del Nazareno, cuando dijo: *Todo reino dividido, será desolado.*

Los escritores católicos se injurian y denostan mutuamente; se denuncian á los tribunales de justicia; se llaman unos á otros francmasones, y áun cancanistas, como puede verse por sus diarios, redactados con el mayor apasionamiento; y los obispos no tienen suficiente prestigio en ninguna nacion para hacer valer su preeminencia y autoridad, viéndose precisados á permanecer inactivos y á sellar sus labios, porque temen, con todo fundamento, que, si mandan, no han de ser obedecidos.

Los vínculos se van relajando apresuradamente, y de tal manera ha cundido la perturbacion en la grey de la Iglesia, que ya no se escucha ni se acata la voz imperativa y santa del que se llama Santo Padre,

De esta verdad ineludible, no solamente da testimonio lo que está sucediendo en España, sino que tambien nos ha ofrecido un ejemplo muy reciente la católica Irlanda, esa porcion escogida del que se llama rebaño de Cristo, que siempre se distinguió por su fidelidad y adhesion inquebrantable á la Silla de Roma.

Animada del noble sentimiento de la independencia, pretende aquella isla emanciparse de la dominacion inglesa, que la tiene sumida en la miseria, y en la abyeccion. Un grito unánime de libertad y de autonomía se ha dejado escuchar por todos los ámbitos, y el clero católico responde dignamente en la actualidad á esa aspiracion acogida por todas las voluntades y apoyada por la accion comun de todos los irlandeses. El Gobierno británico no ha podido ménos de preocuparse seriamente de esta agitacion, y con su habilidad diplomática ha tratado de influir en el ánimo de Leon XIII para que impusiera al clero irlandes el veto de su autoridad, intimándole la calma y el retraimiento ante las agitaciones de la isla, con el pretexto de que son puramente políticas, y ajenas, por lo tanto á los fines propios del clero. Persuadidos los ingleses de la poderosa influencia que allí ejerce el papismo, han supuesto desde luégo que este procedimiento sería el más eficaz para neutralizar la propaganda autonomista que va poniendo en grave riesgo al dominio británico.

El romano Pontífice, que hoy está llamado, por su mala estrella, á besar la planta de todos los poderosos, se ha doblegado á esta oficiosidad de la política inglesa, ordenando al clero de Irlanda que se abstenga de formar parte de la liga, y de fomentar la insurreccion contra los poderes constituidos, predicando más bien al pueblo la obediencia y sumision que á ellos son debidos por todos los irlandeses.

El mandato pontificio ha caido en el vacío, y los curas continúan impávidos en su empresa, animando al pueblo y exhortando á los fieles, en las puertas mismas de los templos, para que inscriban sus nombres y presten su concurso á la obra comun de la emancipacion. Digno es de los mayores elogios este proceder, y expresa de una manera elocuente cómo van preponderando en los ánimos la idea de la patria y el amor santo á la independencia sobre aquel respeto servil y humillante que en los tiempos pasados se rendía sin discrecion ni medida á la voz imperiosa de los Papas, y cómo los curas mismos, desobedeciendo al supremo Pastor, ponen de manifiesto la desorganizacion é indisciplina que se va apoderando del cuerpo eclesiástico, y el descrédito, en fin, en que ha venido á caer por sus excesos, el principio de autoridad.

Los católicos y el clero de todos los países han llegado á comprender que las órdenes del que se titula vicario de Cristo no se inspiran, como se inspiró la doctrina de Jesus, en un principio fijo y recto de justicia, sino que obedecen más bien á extrañas imposiciones de tal ó cuál influencia política, y por lo mismo no se consideran siempre obligados moralmente al acatamiento y á la observancia; reputando sus prescripciones, no como derivadas de una autoridad legítima y paternal, sino más bien como impuestas por la necesidad imperiosa de las circunstancias, que obligan al Papado á contemporizar con todos los Gabinetes de Europa, á fin de obtener sus favores y prolongar algun tanto su vida y sus intereses seriamente amenazados por la anemia y por la tibieza del sentimiento católico, que en todas partes languidece y decae.

La comunion católico-romana atraviesa una crísis muy laboriosa; y aunque pretende, entre todas las iglesias cristianas, ser la única que está llamada á perpetuarse sobre la tierra, y á prevalecer contra las demas sectas, fácilmente se puede comprender la vanidad de esa pretension, cuando se ve en todas las naciones reducida y estrechada por la necesidad de vivir y vegetar pobremente á la sombra de los Estados modernos, aunque le sean hostiles ó desdeñosos, rompiendo sus tradiciones y demostrando su cobardía.

Porque conviene advertir que este principio de la necesidad de la conciliacion, practicado ahora por las supremas jerarquías de la Iglesia y reconocido por algunos católicos, denuncia los temores y los tristes presentimientos de una vergonzosa caida, que acaso sería más positiva y acelerada si hubieran prevalecido en el régimen eclesiástico aquellas corrientes de intransigencia y de favor á que tan inclinado se sentía el temerario espíritu del anciano Pio IX. De todas maneras, la envejecida nave de la Iglesia se ve precisada á sufrir las mismas vicisitudes á que están sujetas las obras é instituciones humanas, pues que nada tiene de divina; las cuales principian por nacer, continúan creciendo, despues decaen, y por último sucumben.

Este pronóstico tiene suficiente fundamento en la division misma que reina en sus propias filas, y en otras consideraciones que seguiré exponiendo.

UN CURA DESENGAÑADO.

Dos cuadros de Casado.

En la modesta exposicion que acaba de abrirse al público en el ministerio de Ultramar, no hay grandes obras, y no podrán formarse idea por ella los portugueses, de nuestro Arte nacional; pero hay alguno que otro cuadro digno de fijar la atencion.

Figuran en primer término dos obras de Casado: un retrato, y un cuadro representando á Ofelia. Ambos revelan, en pequeño, las dotes excepcionales del autor de *La Leyenda del rey Monje*.

El retrato, de medio cuerpo, es un modelo de sobriedad y de brío en la ejecucion. Representa una jóven, morena, escotada hasta el nacimiento del seno. Tiene el cabello negro, negros los ojos, cejas tan negras y briosas, que parecen guías de ala de avion.

Todos los detalles correspónden al tipo representado: entre ellos se destacan algunos lunares admirablemente hechos, sobre todo el que lleva más visible en el pecho.

¡Así se presentan retratos! Concibiendo la naturaleza, y exteriorizándola, no copiando formas muertas y detalles.

Si no es exactamente el original como nos le representa Casado, es porque accidentes exteriores habrán viciado su constitucion, y el artista ha hecho bien en corregir esos vicios de la naturaleza; pues aquellos ojos entreabiertos, y aquellas cejas, y aquel cabello, y aquellos labios brotando sangre, y aquella idiosincrasia general, tiene que manifestar su exuberancia en detalles como el de los lunares.

¡Y con qué sobriedad de medios hace todo esto Casado! Es verdaderamente admirable. ¡Qué perfil de los hombros tan maestramente dibujado! ¡Qué ondulaciones en las formas del seno! ¡Qué cuello! ¡Qué trasparencia en las carnes! ¡Qué vigor en todo el dibujo! No busqueis sedas, ni flores, ni accesorios para agradar los ojos y deslumbrar al espectador cándido. Allí no veis más que carnes, cabello, una chambra blanca de anchos pliegues, y allá, hacia el hombro derecho, un elegante lazo azul. Más sobriedad, más elegancia y más verdad, no puede ofrecerse en un retrato.

¿Quereis ver cómo un verdadero artista halla tonos para toda clase de concepciones? Pues dirigid la vista hacia la izquierda del retrato, y vereis la *Ofelia* que es el polo opuesto de éste. En el retrato está el vigor, el brío, la naturaleza que debe ofrecerse al desnudo, en su radiante hermosura para deslumbrar los ojos. La Ofelia es la delicadeza, la dulzura, la inocencia, y debe ser rubia, y ocultarse tras un largo vestido, como la ha presentado Casado.

La dulce niña está sentada sobre el tronco de un árbol, junto al agua corriente. Al vagar demente por el campo, ha ido cogiendo flores que tiene en la falda, y extendidas á su lado sobre el suelo. De esas flores, elige y prende algunas en la bella trenza de cabellos que le cae sobre los hombros, y cuyos cabos flotan desvaneciéndose. Está representada en el momento de ponerse una de esas flores.

Reparad en las que tiene repartidas al lado, y vereis qué delicadeza hay en la combinacion de sus colores. Pero no creais que al elegir las que pone en sus rubios cabellos, ha preferido las más brillantes; son, al contrario, las más diminutas y de colores más delicados. Y en efecto, aquel talle flexible, aquel alto y delgado cuello, aquellas manos finísimas, aquel conjunto esbelto, espiritual, dulcísimo, tiene que simpatizar con lo que es diminuto y flúido.

En resúmen; los dos cuadros de Casado, áun sin tener capital importancia, revelan las dotes superiores que posee, que le colocan en primera fila, no sólo entre nuestros pintores, sino entre los contemporáneos.

En dibujo, en trasparencia de las carnes, en vigor, en sobriedad, en mágica elegancia, bien puede afirmarse que es hoy el primero de los pintores españoles.

D.

LUZ Y SOMBRA

Por todas partes se va notando en España un generoso movimiento en favor de la emancipacion moral é intelectual de la mujer. Nos dicen de Cádiz que el domingo último se celebró una escogida reunion en el teatro Principal para discutir el tema de las *Condiciones sociológicas de la mujer*.»

Leyéronse interesantes trabajos por los señores Santos, Ripoll, Neira y Marco. El señor Alvarez Espino, catedrático del Instituto, leyó una poesía, que fué interrumpida por aclamaciones y aplausos, habiendo merecido los honores de la repeticion. El orador y laureado poeta D. Alfonso Moreno Espinosa pronunció un discurso elocuente, que produjo gran entusiasmo.

Miéntras nuestros políticos se denostan por la falta de equidad, al hacer el reparto de billetes para las fiestas de toros; miéntras desatan sus pasiones con estos preliminares, para ir despues jadeantes á ver en la plaza cómo enfangan sus cuernos los toros en el vientre de los indefensos caballos, ó cómo se precipitan éstos, presa de la desesperacion, contra las vallas, desnucándose al hacerlas pedazos con el cráneo; miéntras la sangre de los desgraciados animales chorrea por la arena, consagrémonos nosotros en silencio á la defensa de nuestras madres, nuestras hermanas y nuestras hijas; hagamos inteligente, digna y libre á la mujer española.

Es una obra santa.

Nos escriben de Mungay que el dia del Corpus estuvo á punto de ocurrir un lance desagradable en la poblacion, por intemperancia del párroco.

Parece que éste iba colérico á consecuencia de haber observado que había escasos balcones con colgaduras, y al dar vista á la plaza, dirigióse hacia un grupo de personas que se hallaban en un portal con los sombreros puestos, intimóles á que se los quitaran, á lo que éstos se negaron, alegando que estaban en su casa. El sacerdote se enfureció entónces contra ellos, dirigiéndoles palabras descompuestas.

No hay religion que apruebe hechos semejantes. El sentimiento religioso significa algo que toca al fondo del alma, y es atentatorio á la conciencia obligarla á hacer manifestaciones externas de sentimientos que no posee.

Por otra parte, las manifestaciones de distincion y respeto son enteramente voluntarias, y quien las exige por la fuerza ó la coaccion, da testimonio de mezquindad de espíritu.

En Cádiz se han constituido en sociedad los Sres. Cabello y Neira, para extender la publicacion, por todos los medios, de cuantas obras auxilien el movimiento progresivo de nuestros tiempos, negándose, en cambio, á propagar todo libro ó periódico que dificulte ó contraríe ese movimiento.

Es el ideal de nuestra edad: el moralizar todos los actos de la vida. El comerciante recto no debería vender jamas aquellos productos que supiera que eran nocivos á la salud. La moral casuística que sigue nuestro pueblo consiente otra cosa. Así, no faltan libreros que vendan libros obscenos, que manchan el alma de quien los lee, como no faltan tenderos que den géneros envenenados.

Aplaudimos de todas véras á los Sres. Cabello y Neira.

Si hubiera en Madrid una sociedad que ofreciera garantías al público de ser incapaz de sofisticar los alimentos, sobre enriquecerse, recibiría las bendiciones de todos. De hecho podía contar con que las columnas de nuestro periódico le estarían siempre abiertas.

El Sr. Merelo escribió en su Historia para la segunda enseñanza ciertas palabras gravísimas sobre la casa de Borbon.

A pesar de esto, el Sr. Merelo parece que estaba incluido en la lista de los senadores que habian de asistir al baile del Palacio de la plaza de Oriente. Una persona de Palacio halló su nombre en lista, y lo borró.

Bien hizo esa persona, quien quiera que fuera. Un hombre serio, un catedrático de Instituto, que tiene por oficio enseñar á conducirse en la vida á la juventud, no podía asistir á un baile del Palacio Real, despues de lo que ha escrito. Si él lo ha olvidado, bien hecho está que haya quien se lo recuerde.

El Sr. Merelo es cofrade de Mártos.

Llamamos la atencion de nuestros lectores acerca de la composicion poética *A la libertad*, inserta en otro lugar.

Está escrita en el tono que cumple á la España actual, y agradecemos al señor don J. Ambrosio Perez que nos haya honrado enviándonos su composicion, que encaja totalmente en el espíritu de nuestro periódico.

Si álguien dudara aún de los tristes derroteros porque camina España y del género de gobernantes que tenemos, bastaría á patentizarlo el pugilato que hemos presenciado estos dias por la cuestion de billetes para teatros y corridas de toros.

Los altos Cuerpos del Estado se reunen por este motivo en sesion secreta; dimiten altos funcionarios; hay desafíos; el presidente del Consejo mismo se encarga de la contaduría de la distribucion de billetes.

Políticos que se preocupan de nimiedades tales, que las hacen cuestion de importancia, ¿qué juicio deben merecer á los hombres sensatos?

Hombres serios, hombres de alteza de miras, celosos de la grandeza de su patria, embebidos en la resolucion de tantos y tan difíciles problemas como se ofrecen aquí, para sacarnos de la postracion en que vivimos, es imposible que no mirasen con menosprecio semejantes ridiculeces.

¡Y sin embargo, eso es lo que preocupa, eso es lo que agita los ánimos, eso lo que causa conflictos!

Luégo hay quien toque el cielo con las manos cuando en los libros extranjeros se nos representa vestidos de toreros. Si han sido fieles las agencias telegráficas al trasmitir á Europa las impresiones de estos dias en Madrid, tienen que haber dicho: «Perturbada la tranquilidad pública á consecuencia de la distribucion de billetes para las corridas de toros. El presidente del Consejo, encargado de la distribucion de otros billetes, con el fin de evitar graves conflictos en el seno de la situacion.»

En la Exposicion de minería recientemente inaugurada, son dignos de llamar la atencion, entre otros muchos objetos, dos grandes y hermosos jarrones de barro cocido, que expone nuestro buen amigo el distinguido ingeniero D. Baldomero Santigos, director de la magnífica fábrica de objetos cerámicos, titulada «La Cerámica Madrileña.»

Estos jarrones, de bello estilo del Renacimiento, son proyecto del eminente escultor Oms, y su temple y barniz demuestran la inteligencia y medios de que dispone el fabricante, así como que Madrid no se halla tan huérfano de industrias é industriales como generalmente se piensa.

Tambien ha expuesto el Sr. Santigos una coleccion completa de productos de su fábrica, desde el ladrillo más ordinario hasta los más finos y acabados objetos de cerámica.

Aprovechamos esta ocasion de felicitar al modesto é inteligente ingeniero catalan, que nos consta ha tenido que vencer inmensas dificultades para establecer en Madrid su magnífico establecimiento de cerámica. Su constancia, que tanto obstáculo ha sabido remover, no dudamos que en el porvenir será justa y cumplidamente recompensada.

Noble satisfaccion deben haber sentido estos dias los jóvenes militares que, salvando todo obstáculo, han creado y sostienen el Círculo Militar.

Todo el mundo ha estado conteste en que la velada ofrecida por dicho Círculo á nuestros hermanos los portugueses ha sido un modelo de seriedad y discrecion. En ella han tenido ocasion de apreciar los militares extranjeros que contamos con jefes y oficiales de sólida instruccion, y que tampoco faltan en el ejército brillantes oradores.

Sólo los ciegos dejan de comprender que estos espectáculos dan más realce á las instituciones militares que todos los demas testimonios que pudieran ofrecerse. Bueno es presentar grandes establecimientos de industria militar; pero allí se ven sólo productos de materia, miéntras que en instituciones como el Círculo Militar se muestra el espíritu vivificante.

No es posible que las autoridades militares hayan dejado de sentir legítima satisfaccion al ofrecer á los militares extranjeros el espectáculo honroso que ha ofrecido el Círculo.

¿Por qué no han de esforzarse todos en prestar medios para su engrandecimiento y su progreso? Cesen las cicaterías, y dé todo el mundo aliento á las buenas causas, parta su impulso de donde partiere.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el notable y serio artículo que verán en otro lugar, debido á la pluma de un sacerdote que nos honrará de aquí en adelante con su colaboracion.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA

VI

En el capítulo 36 enumera el *Génesis* los descendientes de Esaú, mejor dicho, los caudillos de los idumeos, representados en la personalidad del abandonado y forzudo hermano de Israel. Ningun valor histórico merece, ni aunque le mereciera, puede tener esta seca é indigesta serie de duques, relacionados solamente por las palabras *Fulano*, hijo de *Zutano*. Empero este capítulo es de oro, porque patentiza que el *Génesis* no pudo ser escrito por Moises, sino que es obra del tiempo de la monarquía hebrea.

En efecto, el versículo 31 dice textualmente: «y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, *ántes que reinase rey sobre los hijos de Israel*, fueron éstos.» Aquí no cabe eludir la cuestion con las interpretaciones sofísticas y tontas que suelen emplear los teólogos. *Antes que reinase rey sobre los hijos de Israel*, demuestra, para todo el que no tenga el entendimiento al revés, que el autor del *Génesis* sabía que había habido reyes en Israel, y por tanto, que es del tiempo de és-

© Biblioteca Nacional de España

tos ó posterior á éstos. De todos modos, Moisés, que murió sin entrar en Canaan, y siglos ántes de establecerse la monarquía entre los hebreos, no podía hablar de ésta como de tiempo presente ó pasado. Todavía volveremos sobre esta nota, rastreando quién puede haber sido el autor del *Génesis*.

⁂

Desde el capítulo 37 hasta el 50 en que termina, el *Génesis* nos cuenta la famosísima historia de José y las consecuencias que la extraordinaria fortuna de este hijo de Raquel tuvo en los destinos del pueblo israelita.

Ingerido en esta novelesca narracion, destruyendo toda idea de método en el autor, el capítulo 38 se ocupa del patriarca Judá, relatando con cínico desenfado un monstruoso incesto de este hijo de Jacob, de cuyo producto hácese luégo descender á Jesus.

Hable por mí la Biblia, que con esto me basta para mi objeto.

«Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar, y Er, el primogénito de Judá, fué malo á los ojos de Jehová, y quitóle Jehová la vida.»

«Entónces Judá dijo á Ohan: entra á la mujer de tu hermano y despósate con ella, y suscita simiente á tu hermano. Y sabiendo Ohan que la simiente no había de ser suya, sucedía que *cuando entraba á la mujer de su hermano vertía en tierra por no dar simiente á su hermano.*»

«Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y tambien quitó á él la vida.»

«Y Judá dijo á Tamar, su nuera: Estáte viuda en casa de tu padre hasta que crezca Sela, mi hijo (como se ve, con una sola hembra había para toda la familia); (estas palabras del paréntesis son mias, no de la Biblia, naturalmente): porque dijo: Que quizá no muera él tambien como sus hermanos. Y fuése Tamar, y estúvose en casa de su padre.»

⁂

Descanso un momento de tanto naturalismo y de tanto indecentismo, para poder continuar esta historieta de los abuelos del Salvador del mundo; porque el autor del *Génesis*, en lo que sigue, deja á un miriámetro de distancia, por lo ménos, al por los católicos tan censurado, Zola, que en sus romances parisienses más atrevidos jamas ha descorrido la cortina con la energía que la descorre aquí el inspirado del Espíritu-Santo.

Véase la clase, caballeros, como dicen los marchantes de á real y medio la pieza:

«Y pasaron muchos dias... y Judá... subía á los trasquiladores de sus ovejas... Y fué dado aviso á Tamar, diciendo: Hé aquí tu suegro; sube á Timnath á trasquilar sus ovejas. Entónces ella quitó de sobre sí los vestidos de su viudez, y cubrióse con un velo, y arrebozóse y se puso á la puerta de las aguas que están junto al camino de Timnath.»

«Y vióla Judá, y túvola por ramera, porque había ella cubierto su rostro.» (Por aquí ya vamos aprendiendo algo, y es que las palomitas campestres de *aquellos dias* se tapaban la cara.) «Y apartóse del camino hacia ella, y díjole: Ea, pues, ahora yo entraré á ti (el viejo era templado y no gastaba mucha conversacion), porque no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿qué me has de dar si entrares á mí?»

El pobre y acalorado patriarca no debía andar muy abundante de dinero, porque contesta: «Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: hásme de dar prenda hasta que lo envíes. Y entónces él dijo: ¿qué prenda te daré? Ella respondió: tu anillo, tu manto y tu bordon que tienes en tu mano.»

¡Valiente manto, valiente anillo y valiente bordon estarían los de Judá, cuando se los piden en prenda de un cabrito! Tasacion por lo largo, y en moneda corriente: tres pesetas.

Con toda su respetabilidad, y con todas sus pretensiones de fundador de la más importante de las tribus, Judá, personaje historico por esta fazaña, apretado por el gusto ó por la necesidad,

«Se lo dió y entró á ella, la cual concibió de él.» Y basta de monstruosidades. El producto de esta aventura es Fares, tatarabuelo de Jesucristo. Comentar este pecado nefando de Tamar, fuera inocente. El que no aparte con asco el libro por la crudeza del estilo, la insistencia en el detalle deshonesto, y la recreacion cínica en el regateo del precio, es que cree que, en vez de un libro santo é inspirado, tiene en sus manos uno de esos libritos infames que corren sin pié de imprenta entre los crapulosos gastados. ¡Y pensar que algunos teólogos, tenidos por sabios y honestos, han consumido sus vigilias en anotar estos versículos para salvar la dignidad de Judá y la virtud de su nuera! ¡Es el colmo de la aberracion, á que sólo puede conducir el colmo de la estupidez humana, queriendo vincular á su pueblo, y dentro de ese pueblo á una tribu, y dentro de esa tribu á una famila, el nacimiento de Dios hecho hombre! Pero tan torpes y tan indecorosos han sido los zurcidores de esta patraña, que han amontonado sobre esa desdichada criatura de su imaginacion exaltada, todas las más depravadas acciones que pueden hacer distinguida á una familia en sus diversas generaciones. Tamar, prostituyéndose á su suegro, no es la peor de las abuelas de José, esposo de María, como tendremos ocasion de notar, si continuamos en humor de seguir anotando la *Biblia Santa*, madre del *Santo Evangelio*.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

El cabecilla.

El bueno del cura estaba celebrando su Misa, cuando le presentaron los prisioneros. Celebrábase el oficio en un salvaje rincon de los montes de Arichulégui. El hueco de una roca, donde una colosal higuera introducía su tortuoso tronco, formaba como una especie de altar cubierto, y á manera de mantel, un estandarte carlista con franjas de plata; dos desportilladas vasijas de barro blanco hacian de vinajeras, y cuando el sacristan Miguel, que ayudaba la Misa, se levantaba á cambiar los Evangelios de un lado para otro del improvisado altar, oíase el chocar de las municiones de su cartuchera. Alrededor estaban silenciosamente formados los carlistas con el fusil *á la bandolera* y una rodilla en tierra, descansando sobre sus boinas blancas. Un hermoso sol, el sol de Pascua en Navarra, concentraba sus rayos en el hueco de la brillante roca, cerca de la cual revoloteaba un mirlo gris, interrumpiendo de vez en cuando las preces del cura y del sacristan. Más arriba, entre las breñas, las centinelas estaban de pié, dibujando sobre el cielo azul sus siluetas inmóviles.

¡Singular espectáculo el de un cura, jefe de aquellas fuerzas, oficiando en medio de sus soldados! ¡Y con qué expresion se leía en aquella fisonomía la doble existencia del cabecilla! El aire taciturno, las maneras duras, acentuadas aún más por el tinte bronceado del soldado en campaña; un misticismo sin palidez, donde faltaba la sombra de la clausura; los ojos pequeños, negros y brillantes; la frente surcada por enormes venas, á manera de cuerdas sujetando el pensamiento, le daban un tinte de impenetrable terquedad. Cada vez que se volvía hacia el sacristan con los brazos abiertos para decir *Dominus vobiscum*, se percibía por debajo la estola su uniforme, la culata de una pistola y el mango de un cuchillo catalan, produciendo el más singular contraste. «¿Qué será de nosotros?» se preguntaban los prisioneros; y llenos de terror, temían que al concluirse la Misa serian objeto de todos aquellos actos de ferocidad que se contaban del cabecilla, y que le habian valido el apodo con que era conocido entre los carlistas.

El cura, contra su costumbre, estaba aquella mañana de buen humor. La Misa al aire libre, en conmemoracion de la victoria de la víspera y en conmemoracion tambien de la Pascua, importante fiesta hasta para este extraño cura, infundió á su fisonomía cierto aire de gozo y de bondad. Tan pronto como terminó la Misa, y miéntras el sacristan desocupaba el altar, encerrando los vasos sagrados en una gran caja que llevaba una mula detras de la expedicion, se adelantó el cura hacia los prisioneros. Estos eran una docena de carabineros, fatigados todavía por la jornada de la víspera y por una noche de angustias, pasada en el pajar de una mala posada, donde se les había encerrado despues de la accion, helados de espanto y pálidos de hambre, de sed y de cansancio. Hallábanse arrimados unos á otros como rebaño en matadero. El desórden de sus uniformes, el estado descompuesto de las fornituras y el polvo que de la cabeza á los piés les cubria, daba á sus fisonomías el aire siniestro de los vencidos, con que el decaimiento moral se trueca bien pronto en decaimiento físico.

El cabecilla les contempló un momento sin ocultar una ligera sonrisa de triunfo: no le disgustaba ver á los soldados de la República humildes, pálidos y demacrados, en medio de los carlistas, bien repletos y bien equipados: unos montañeses vasco-navarros, morenos y secos como algarrobas.

—¡Vive Dios! hijos mios, les dijo con cierto aire de bondad, que la República paga bien mal á sus defensores. Os tiene á todos tan flacos como los lobos de los Pirineos, cuando, cubiertas de nieve las montañas, bajan á los llanos á olfatear la carne que vislumbran á traves de las puertas de las casas de campo... Al servicio de la buena causa son tratados de otra manera. ¿Quereis probarlo? Tirad esos infames roses y poneos la boina blanca. Tan cierto como es hoy el santo dia de Pascua, á los que griten «¡Viva el rey!» les perdono la vida y les doy la racion de campaña, como á mis mejores soldados.

No había terminado el buen cura, cuando todos los roses estaban ya por los aires, y los gritos de «¡Viva el rey D. Cárlos! ¡Viva el jefe!» retumbaban por la montaña. ¡Pobres diablos! Habian considerado tan cerca su muerte, y les tentaban tanto las buenas viandas, que veian en unas parrillas situadas al abrigo de unas rocas, que es de creer que jamas fue aclamado el Pretendiente con tanta sinceridad.

—¡Qué prisa se dan por comer! dijo el cura riendo. Cuando los lobos aullan con tanta fuerza, es que tienen los dientes afilados.

Los carabineros se alejaron; pero uno de ellos, el más jóven, se quedó en pie delante del jefe, en una actitud resuelta y fiera, que contrastaba singularmente con sus apariencias de niño. El capote, que era muy grande, le hacia multitud de pliegues en la espalda; las mangas las llevaba desvueltas, enseñando unas delgadas muñecas que hacian resaltar más su juventud; en sus grandes y brillantes ojos de árabe, avivados con el fuego de llama española, había fiebre. Esta llama viva incomodó al cabecilla.

—¿Qué es lo que tú quieres? le dijo.

—Nada... Yo esperaba que decidiérais de mi suerte.

—¡Tu suerte será la de otros! Yo no he nombrado á nadie; la gracia es para todos.

—Los otros son unos traidores y unos cobardes... Yo solo... yo, no he aclamado á nadie.

El cabecilla, estremecido, le miró de arriba abajo, y

—¿Cómo te llamas? le pregunto.

—Antonio Vidal.

—¿De dónde eres?

—De Puigcerdá.

—¿Qué edad tienes?

—Diez y siete años.

—¿La República no tiene hombres, que se ha visto precisada á quintar niños?

—Yo no he sido quintado, padre... Yo soy voluntario.

—Tú eres un insolente; pero yo tengo medios para hacerte gritar: «¡Viva el rey!»

El niño, haciendo un gesto de arrogancia, dijo:

—Yo os desafío.

—¿Prefieres morir?

—Cien veces.

—Está bien... ¡morirás!

Entónces el cura hizo una señal, y el peloton de carlistas vino á formar detras del sentenciado, que no se inmutó en lo más mínimo.

Ante valor tan grande, el jefe tuvo un resto de compasion:

—¿No necesitas pedirme algo? le dijo. ¿Quieres comer?... ¿Quieres beber?

—No, respondió el niño; pero soy buen católico, y no quisiera llegar delante de Dios sin confesarme ántes.

El cabecilla, admirado y sorprendido todavía:

—Arrodillate, le dijo; y sentándose sobre una roca, y mandando retirar un poco á los soldados, el sentenciado empezó en voz baja:

—Bendecidme, padre mio, porque yo pequé...

Pero hé aquí que, en medio de la confesion, una terrible descarga les sorprende.

—¡A las armas! gritan los centinelas.

El cabecilla saltó como una fiera, dió sus órdenes, distribuyó los puestos, arengó á sus soldados, y sin soltar el trabuco, y sin haber vuelto de su sorpresa, observa, al mirar á su alrededor, que el niño seguia arrodillado.

—¿Qué haces tú aquí? le dice.

—Espero la bendicion.

—Es verdad, dijo el cura; ya te había olvidado.

Entónces, gravemente, levantó la mano, bendijo al niño, que estaba con la cabeza inclinada; despues, ántes de partir, buscó por su alrededor al peloton de ejecucion, dispersado en el desórden del ataque, y no encontrándole, retrocedió un paso, amartilló su arma, y apuntando á boca de jarro al sentenciado, hizo fuego.

NOUVILAS.

RECUERDOS DE TOLEDO

Entre las obras de arte que conserva nuestra catedral de Toledo, figura en primera línea la famosa sillería del coro. Me refiero á la sillería alta, porque si la baja tiene su importancia en la historia de nuestro arte nacional, no es comparable á la de la primera, que en su conjunto puede considerarse quizá como la obra superior de escultura que encierra nuestro pueblo.

Trabajaron en ella dos artistas renombrados: Borgoña y Berruguete, siendo la mitad de uno, y la otra mitad del otro.

Mucho se ha discutido acerca de cuál de ambas partes es mejor, y cuál, por tanto, es tambien el mejor artista. No falta quien considere de igual mérito á los dos, y áun confunda sus obras. Y sin embargo, ¡qué diferencia más radical hay entre ellos!

Borgoña es el escultor de la Edad Media, que aplica al modo de concebir en esta Edad, los procedimientos técnicos aportados por el Renacimiento, procedimientos que dominaba. Si se reparan los detalles, nada hay que tacharle; todo está perfectamente cincelado: los dedos, las venas, las arrugas de la frente, los detalles del vestido; falta, empero, un algo que venga á fundir aquellos elementos y los penetre de una misma idea. Hay nobleza, bondad, candor, pureza en la expresion de los personajes; no es extraño ver dibujadas en sus semblantes cándidas sonrisas. Considerados estos detalles con separacion, agradan y áun admiran, como admira la profundidad de expresion de algunas de esas rígidas estatuas de la Edad Media; pero, lo repetimos, el conjunto no está penetrado de ese espíritu íntimo, de esa unidad que es el sello característico de las grandes obras de arte. Es Borgoña por eso, á mi modo de ver, una representacion genuina del escultor germano: concienzudo, lleno de nobleza y bondad, pero algo tosco, algo encogido é inocente.

Lo contrario es Berruguete. Mírese, mírese con atencion su obra de la sillería, y se notará que alienta en él la grandeza, la idealidad, la genialidad propia de los artistas de los países meridionales: de Grecia, Italia, España. No se duda un momento de su filiacion: es un digno discípulo de Miguel Angel, pero con un sello característico español.

Léjos de esculpir de fuera á dentro, léjos de ir haciendo resaltar en el mármol ó en la madera las formas y dejarlas como independientes de la masa interior, segun lo hace Borgoña, nuestro escultor parece que modela de dentro á fuera; y al modo que los séres vivos van sacando del gérmen que llevan dentro formas, vida y movimientos, todos contestes con aquél, los personajes de Berruguete parecen tambien sacar del fondo del mármol sus apariencias externas, por virtud del gérmen que en él ha depositado el genio del artista. Actitud, gesto, ropajes, armas, instrumentos, naturaleza ambiente, todo parece emanado de la idea interior difundida con la majestad y calma con que las sombras van extendiéndose por la tierra á la hora del crepúsculo.

La expresion de los personajes es profunda ó íntima: están sumidos en meditacion ó remontan el pensamiento en éxtasis á regiones ideales. Allí se ve á Jacob, absorto en la mística vision de la escala celeste, por la cual se ven, allá en el fondo, ascender y descender legiones de ángeles. La pintura no llegaría más allá.

¿Cómo una vision, una cosa tan vaga, tan indeterminada, puede expresarse en la materia bruta con las tres dimensiones del espacio, segun lo ha hecho Berruguete? Por el ministerio del genio, por el poder artístico, por la posesion de ese secreto que consiste en penetrar una obra de un principio ideal, y hacer traspirar ese principio por toda ella.

Es una virtud que en la escultura sólo poseyeron los griegos y los italianos del Renacimiento. Nuestro Berruguete la tuvo tambien.

He dicho que, áun siendo un fiel discípulo de Miguel Angel, queda Berruguete como artista español. Este se manifiesta especialmente en la expresion de sus personajes: ¡qué severidad, qué fuerza, qué idealidad, qué místico recogimiento hay en ellos!

Flota allí algo del fantástico Zurbarán, del severo Velazquez y del terrible Rivera; pero es Berruguete más artista que todos ellos, por ser más italiano, más próximo al Renacimiento y más cercano, por tanto, á los grandes maestros.

Sucede que la escultura es un arte ménos estimado en nuestro tiempo que la pintura, por hallarse más lejano de nuestros gustos. Por eso no se da á Berruguete toda la importancia que tiene en el arte, y hay que esperar á que una cultura más honda y concienzuda que la que hoy poseemos eleve las miradas de la crítica y haga resaltar con todo su relieve la figura de este genial escultor de nuestro pueblo. Sobre todo, que no se siga diciendo que se confunde con Borgoña, y que éste le iguala en méritos.

Yo he recordado, con motivo de las excursiones de estos dias á Toledo, mi última visita á la catedral. Era á la caida de la tarde. La débil luz del sol vagaba indecisa por la frente de los personajes bíblicos cincelados por Berruguete, dejando en sombra la mayor parte de sus formas, lo que aumentaba la profundidad y misterio de su expresion. Me rodeaba soledad absoluta, sólo turbada en instantes por el eco lejano de las pisadas de algun devoto que se alejaba despues de haber hecho sus rezos, ó las del sacristan, guardian de las llaves del coro, que venía á observarme de cuando en cuando, extrañado de mi tardanza, y que se volvía á retirar silencioso, respetando mi recogimiento.

El sol se ocultaba cada vez más, y las figuras esculturales iban sumergiéndose tambien cada vez más en las sombras; pero á medida que la luz natural desaparecía, iba ostentándose á mis ojos, cada vez con más diafanidad, la luz interior del espíritu que llevaban dentro aquellas figuras: unos personajes leían, otros oraban, otros meditaban. Yo percibía claramente en mi oido el reposado murmullo de sus rezos; sus labios, sus ojos, sus frentes, sus actitudes, eran para mí lenguas más flúidas y perceptibles que las mismas palabras con que nos trasmitimos los séres vivos las ideas y sentimientos. Llegó un instante en que el mármol y la madera tomaron á mis ojos movimiento y vida: mártires, obispos, confesores, patriarcas, meditaban, oraban, rezaban en alta voz. Las figuras de la sillería entera se movían como las estatuas del drama de Zorrilla, y me mostraban con toda su prístina verdad el alma que palpitaba en su interior. Los mártires expresaban una resignacion celeste, los profetas anunciaban sus terribles vaticinios; yo veía abrirse los labios de la casta vírgen, exhalar de ellos aliento divino que ascendía por la elevada nave gótica, rozaba los nervios de las ojivas, y atravesaba los cristales pintados de esmeralda, azul y fuego, para desvanecerse en el espacio.

Sueños, quimeras, idealidades, calificadlo como querais; pero yo os aseguro que no es más real esta pluma con que escribo y esta mano que la mueve, que lo que aquella tarde me hizo contemplar el divino genio de Berruguete en la catedral toledana; y que no sonaron en mi oido más gratamente, al otro dia, los acordes del órgano de aquella catedral, que sonaron en mi alma los mudos acordes de la piedad, el amor, la devocion, el éxtasis, el místico recogimiento que ha infundido en el mármol y en la madera nuestro genial artista.

DEMÓFILO.

¡Libertad!

No es la mision del poeta,
En un siglo de luchas y de errores
Cantar tiernos amores;
Del pensamiento atleta,
Intérprete y apóstol de la idea,
Del pueblo esclavo, debe hablar al alma,
No en indolente calma
Dejar que el mundo sea
Patrimonio de imbéciles tiranos:
La inaccion es un crimen
Cuando vemos sufrir nuestros hermanos
Que en la ignorancia y la miseria gimen.

Del tímido esforzar la fe que duda
Y de amor hacia el bien llenar su pecho,
Mostrar á todos la verdad desnuda
Y asentar los cimientos del derecho,
Es su noble mision, no flébil canto
A las cadenas de bastardo yugo.
¡Quien ve impasible de su hermano el llanto
Ni áun es su semejante, es su verdugo!

Cantad la libertad; al oprimido
Decid cómo se rompen sus cadenas;
De la miseria al débil alarido
Contestad con el lúgubre rugido
Que hace que arda la sangre en nuestras venas.

¿No veis doquier los tronos sepultados?
¿No veis de los altares los escombros?
En vez de contemplarlos aterrados,
Sostened esforzados
Al nuevo ideal en los robustos hombros;
Lanzad esa simiente
Que santa purifica y regenera;
Dad luz que alumbre la presente era,
Sea vuestra voz potente
La que marque á los hombres su carrera,
La que arranque del sueño
Al que hizo Dios del universo dueño.

Sólo el que enseña el bien merece gloria,
Sólo el que en ti se inspira
¡Oh libertad sagrada!
Merece que sea eterna su memoria:
Las viriles canciones de su lira
Estudiará admirada
La humanidad del porvenir, y luégo
Lo mismo que hoy, repetirá extasiada
La estrofa ardiente con divino fuego.

Subyuga al par que espanta
La voz que cerca del cadáver yerto
Grita en su oido: «¡Lázaro, levanta!»
Que la palabra santa
Inunda en vida el corazon del muerto.

¿Temeis tal vez llegar hasta el martirio?
No, no temais, porque el furor de un hombre
En un loco delirio
Si de los vivos borra vuestro nombre,
No destruirá la historia,
Ni unirá vuestro polvo con su escoria.

Sócrates mártir fué, y mártir Cristo,
Murió Colon cargado de cadenas,
Savonarola... Arnaldo... mil se han visto
Que con la sangre de sus propias venas
Negaron su doctrina;
Ellos murieron, pero eterna vive
La palabra divina
Que de sus lábios el mortal recibe.

Felipe llenó al mundo
Con sus crueldades, de terror y espanto;
Pero pudiendo tanto
El sombrío monarca, el sin *segundo*,
¿Pudo evitar que hasta en su mismo trono
Fructificase la doctrina santa?
En balde la soberbia se levanta:
Puede más la razon que el torpe encono.

¡Adelante, mirad siempre adelante!
El siglo nos bendice y nos escucha;
Aceptemos la lucha,
Y cuando veamos la verdad triunfante,
Ya podremos morir llenos de gloria,
Porque eterna será nuestra victoria.

J. AMBROSIO PEREZ.

UNA COLECCION DE PINTURAS

Invitados por nuestro amigo el Sr. Castella, hemos tenido el gusto de visitar una numerosa coleccion de cuadros antiguos y de diferentes épocas, que, como nosotros, puede ver el que guste, dirigiéndose á la calle de Fuencarral, número 10, sucursal de *La Deliciosa*.

Esta galería procede de la testamentaría del reputado pintor Sr. Cerdá, persona de buen gusto que llegó á reunir algunos originales notables de Murillo, Zurbaran, Andres del Sarth y otros maestros. En ella descuellan dos magníficas tablas góticas de Berruguete, que son características de la época de los Reyes Católicos.

Los aficionados pasarán un rato agradable contemplando estas pinturas, que juntas ó separadamente se venden. Mucho celebraríamos que algunas de ellas fuesen adquiridas por corporaciones oficiales.

Bibliografía.

PERSONAJES BÍBLICOS, *ó los teólogos fotografiados por sí mismos*.—Con este título fué editado en 1881, en Barcelona, una obra de Cárlos Tamark, en que se examinan, con criterio eminentemente libre y razonador, las más sobresalientes personalidades de la Biblia. Las acciones feas y criminales que los libros santos contienen, así como los hombres y mujeres pecadores que en ellos se ensalzan, aparecen puestos de relieve con gran tino, y se censuran con dureza en este libro. Refútanse las doctrinas de los teólogos que tienden á disculpar ó apadrinar patentes delitos cometidos por los personajes bíblicos, y se combaten las sofísticas violencias hechas en los llamados libros santos por el catolicismo y sus doctores.

Aunque carece esta obra de un buen método y fin concreto, es de amena é instructiva lectura. Disculpe el defecto señalado la explicacion del autor, que titula su obra *Fragmentos de un libro inédito*.

Recomendamos la lectura de este libro á nuestros abonados.

LA RAZON FRENTE Á LA IDEA: *compendio de la vida humana en este y el otro mundo*.—Magnífico papel, buena impresion, cuartetas fáciles ó difíciles contiene este libro, más un poco de prosa al principio y al fin. Hemos leido algo de todo ello, pero no lo hemos podido entender. ¿Cabe crítica de lo que no se entiende?

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7.

© Biblioteca Nacional de España

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id.
Número suelto del dia, 10 céntimos. Atrasado, 25 id.
La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.
La Redaccion no responde de los artículos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la *educacion general*, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas. Cuenta entre sus profesores y cooperadores á hombres de opuestos campos de la vida política militante, como Pelayo Cuesta, Azcárate, Giner, Alonso Martinez, Carvajal, Labra, Moret, etc., etc. Los profesores se consagran exclusivamente á educar á los alumnos é instruirlos en las diferentes ramas de la cultura, mediante explicaciones en las clases, en los paseos, en las visitas á Museos, talleres, fábricas, y toda clase de establecimientos que hay en Madrid, así como en las excursiones frecuentes que hacen por toda España, y áun por el Extranjero.

Es un establecimiento modelo que honra á nuestro país. Los padres que quieran dar una sólida instruccion á sus hijos, y ademas educarlos en sus deberes usuales, envíenlos á la Institucion Libre de Enseñanza.

HIGIENE Y EDUCACION DE LOS NIÑOS

POR EL DOCTOR P. LOZANO Y PONCE DE LEON

PROFESOR LIBRE DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Acaba de publicarse esta interesante obra, que ha sido premiada por la Sociedad Protectora de los Niños.

Está dedicada á las madres, á las que, en efecto, puede servir de excelente guía para criar sanos y robustos á sus hijos. Precio, 4 pesetas.

Los pedidos hechos directamente al autor, Pez, 46, se servirán con una rebaja de precio proporcionada á su importancia.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion é instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases.

Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matrícula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber:

Escuela de correos y telégrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta.

Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales.

Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso.

Clases de armonium.—10 pesetas por todo el curso.

Escuela de comercio.—Está cerrada la matrícula.

La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares.

Cuantas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raíces de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

MAPA DE ESPAÑA de Vogel.—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la culta Alemania que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros ó han hecho los restantes pueblos extranjeros. Los militares, sobre todo, necesitan imprescindiblemente poseerlo.

ATLAS STILLER.—Magnífico atlas, del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay nada más superior en este género. (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe.)

SOMBRERERIA MILITAR.—Justo Gomez, calle de Peligros, 14 y 16. Muy acreditado en esta especialidad.

REVISTA CIENTIFICO-MILITAR.—Semanario doctrinal militar, en que se insertan trabajos serios.—Barcelona, 5 pesetas trimestre.

REVUE MILITAIRE de l'étranger.—Publica artículos verdaderamente concienzudos sobre la organizacion y asuntos militares de todos los países.—París, rue Montmartre, 158; 12 francos al año.

HISTORIA DE ESPAÑA por Lafuente (D. Modesto).—Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edicion monumental que acaban de hacer de esta clásica obra.

HUERTA.—SOMBRERERO.—Tiene acreditado buen gusto, sobre todo en sombreros para niños. Príncipe, 7.

ORDENANZAS MILITARES.—Exposicion didáctica de parte de las mismas, por N. Amorós. Obra interesante al militar que quiera penetrarse del espíritu de la Ordenanza.

ACADEMIA PREPARATORIA para las carreras de Ingenieros, Estado Mayor, etc., por el ingeniero de Caminos Sr. Portuondo.—Calle de Valverde, núm. 24.—El Sr. Portuondo, además de saber, tiene el don de enseñar, que no es comun.

EL LINARES.—Periódico bisemanal que se publica en la ciudad de su nombre. Es un resuelto adalid de la República.

CONFERENCIA SOBRE VIAJES ESCOLARES, por Rafael Torres Campos, profesor de la Institucion Libre de Enseñanza. Folleto interesantísimo. Véndese en la librería de Hernando.

LA JUNTA DIRECTIVA de la Sociedad de maestros carpinteros con taller abierto, titulada *La Protectora*, se reune todos los juéves, de ocho á diez de la noche, en su local de la calle de Tetuan, núm. 4, casa de la fonda de la Plata, piso tercero.

Recomendamos á todos aquellos á quienes interese ingresar en dicha humanitaria Sociedad, no desculden hacerlo. La asociacion de los trabajadores es el único camino seguro, hoy por hoy, de su emancipacion y bienestar.

ANUARIO DEL COMERCIO, por Bailly-Bailliere.—Merece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo; la cual, si no exenta de inexactitudes, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios.

ZAPATERÍA DE IÑIGO Lozano.—Calatayud.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público. Varios individuos de Madrid traen de su casa el calzado, á pesar de las molestias naturales que lleva consigo el trasporte. No puede darse mayor recomendacion.

CORTE DE PATRONES y trajes de niño. Cármen 31.—Para todo, aun lo más sencillo, se necesita aptitud; el dueño de este establecimiento tiene más que eso: tiene genio. Hay que verle concebir y hacer para apreciar su habilidad.

FARMACIA, CALLE del Pez, núm. 46.—Puede acudir á ella el público, con la seguridad de que no le engañan.

LOS DOS CISNES.—Restaurant.—Calle de Alcalá, 17.—De lo mejor de Madrid. Es invariable en el esmero en servir bien.

LAS COLONIAS.—Prats.—Géneros ultramarinos y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arenal, 8.

MECÁNICA DE SOLIDOS, por Eduardo Lozano, catedrático de Instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público.

GINER, HERMENEGILDO.—Obras.—Tiene un importante libro sobre Arte, con un prólogo de D. Nicolas Salmeron y otros varios más, así como algunas comedias.

COLEGIO IBERICO. Isabel la Católica, 10.—Recomendamos á las familias este colegio, dirigido por el Sr. Langa, persona de la mayor inteligencia y rectitud.

LAS NACIONALIDADES, por D. Francisco Pí y Margall. Libro escrito con profundidad y elocuencia.

DURAND.—ENCUADERNADOR.—Calle de la Greda, 3 y 5. Lo mejor de Madrid en su género.

GEOGRAFÍA DE ELISÉE Reclus.—Reclus es una gloria de la ciencia, y su obra una maravilla.

ESPEJO MORAL DE *clérigos*.—Recopilacion extraordinariamente, ampliada de los célebres *Manojos de flores místicas* de *El Motin*.—No hay problema á que deje de dar solucion nuestro siglo. Lo que no consiguieron concilios, papas, reyes y obispos: la moralizacion del clero, lo va á conseguir *El Motin*. Los clérigos que se extravían, le temen más que á las bulas y excomuniones papales. España entera está en movimiento para comunicar todos los dias á nuestro colega cuantos deslices cometen los clérigos, de los que él da cuenta con chispeante gracia. Coleccion de esos sucedidos es el libro que anunciamos.

Contribuid á esta obra moralizadora, y obtendreis en otro mundo la intercesion, para salvar vuestra alma, de los más Santos Padres de la Iglesia que se esforzaron para corregir los vicios del clero inútilmente, porque tuvieron que valerse de sus subordinados algo contaminados, y no de los agentes imparciales como los que auxilian á *El Motin*.

Nada más que una peseta cuesta obtener la gracia de aquellos santos varones.

JOAQUIN COSTA, obras.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este jóven escritor, deben ser señaladas á la atencion del público. Admiran por la erudicion que revelan y la profundidad de pensamiento.

ENCICLOPEDIA POPULAR, ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia iconográfica y el «Conversation lexicon» de Alemania, por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

OBJETOS DE ESCRITORIO.—Concepcion Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1814, merece la confianza del público.—Se venden cerillas finas muy económicas: á 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

FRANCE EN RELIEF. Este admirable mapa de Francia y de parte de la Europa central, es lo más acabado de su género. Deben adquirirlo los establecimientos de enseñanza celosos de facilitar á los alumnos el conocimiento de las formas reales del terreno. París, Ch. Delagrave, rue Soufflot.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD, por Laurent.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo.

BOLETIN DE LA INSTITUCION Libre de Enseñanza. Infantas, 43.—Suscricion: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencia.

CERVECERÍA ESCOCESA.—Príncipe, 6.—Se da café puro.

ELEMENTOS DE MATEMÁTICAS por Baltzer, traducidos *directamente del aleman por D.* Eulogio Jimenez y D. Manuel Merelo.—No hay comparacion entre los libros elementales de Matemáticas franceses, que usa de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jimenez y Merelo han traducido.—Sólo el poder de la rutina explica que despues de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

MANICOMIO DE CARABANCHEL Alto.—El nombre del Dr. Ezquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezquerdo es de los que hacen una religion de su profesion.

OBRAS DE DON RAFAEL María de Labra.—«La Colonizacion en la historia,» «La Abolicion de la esclavitud» y otras varias, que deben leer los que se interesen por la redencion del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

GUMERSINDO DE AZCÁRATE.—Obras.—Este serio y elevado pensador tiene publicados varios trabajos sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leidos por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

O SECULO.—PERIÓDICO republicano de Lisboa.—Publicacion tan seria como entusiasta por la libertad y el progreso.

CERVECERIA INGLESA.—Carrera de San Jerónimo.—Es el sitio en que se puede saborear el café puro. Sépanlo los forasteros.

LIBRERIA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

GINER, FRANCISCO. Obras.—Pocos países contarán hombres que unan la profundidad de pensamiento y la vasta erudicion que posee este sabio profesor de la Universidad.—Tiene publicados variedad de trabajos, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte,» «Enciclopedia jurídica,» por Ahrens, traducida directamente del aleman por el Sr. Giner en union de A. G. Linares; «Principios de derecho natural,» etc.

ENFERMEDADES DE los niños.—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 11 duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

ESPECIFICOS.—NO comprarlos. Sólo un médico inteligente puede determinar la proporcion en que deben combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una verdad, se apresura á ofrecerla para bien de los hombres; los autores de específicos que quieren hacer creer que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlos, hay que juzgarlos más humanos; hasta la infeliz portera de la casa se apresura á decir á sus comadres la clase de remedios que emplea para que los apliquen á los individuos de sus familias cuando están enfermos y sanarlos: ¿había de ser ménos un señor farmacéutico? Decir pues, que curarán esto, aquello y lo otro, es una pura broma para hacer la estadística de los bobos que andan por el mundo y reirse á dos carrillos. Lector discreto, huye de ser número en esa estadística, y cuando éstes enfermo consulta á un médico ilustrado, que sepa lo que padeces y las medicinas que te da.

EL MOTIN, PERIODICO satírico.—Hay mucho papel impreso que, en apariencia seria, oculta algo bufo. *El Motin*, en cambio, en formas bufas, persigue un fin serio.

POLITICA DE CAPA Y espada, por Sellés.—Precioso libro, digno del autor de «El Nudo gordiano.»

HISTORIA DE PORTUGAL, por A. Herculano.—Desgraciadamente no hay más que cuatro tomos de este monumento de la historia del pueblo hermano, pero ellos bastan para formar idea del genio de Herculano, y penetrar en la entraña de la Edad Media.

Del mismo autor hay ademas: la *Historie da Inquisicao, Eundo ó Presbytero, O Monge de Cister*, etc., á cual más admirables.

SAINZ Y ROMILLO hermanos.—Almacen de papel. Casa de sólida reputacion. Plaza del Callao.

EL ECO BILBILITANO.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su enseña es República, honradez, justicia. No debe haber liberal aragonés que le niegue su proteccion.

BOTICA Y DROGUERÍA de Palacios, Plaza de Santa Ana. Este concienzudo farmacéutico dice que no quiere ser responsable sino de lo que hace; no despacha específicos. Cuando recibe una receta, hace por sí mismo las combinaciones de los elementos simples que contienen.

BIBLIOTECA DE ARTE y letras.—E. Domenech y compañía, de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieran tener en su librería una coleccion de preciosos libros, deben suscribirse á esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo y una láminina bien grabada, representando cuadros de pintores, generalmente modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensa con creces esa diferencia de valor, la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en junto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabaté, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bastando avisarle por correo.

EMPLEO.—UN EMPLEADO en ferro-carriles nos dice en carta muy bien escrita en fondo y forma, que para atender á las necesidades de su numerosa familia, que no alcanza á cubrir su escaso sueldo, desearía encontrar una ocupacion á la que podría consagrarse de 7 á 12 de la noche. Personas tan honradas y laboriosas merecen toda la proteccion del público. El interesado vive Rey Francisco, 18, tercero derecha.

HISTORIA DE PORTUGAL, por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la *Historia de la civilizacion ibérica*, *Portugal contemporáneo*, etc.

MANUEL CAÑETE.—Diamantista, Olivo, 16.—Merece toda la confianza del público, por la conciencia con que desempeña su profesion.

© Biblioteca Nacional de España